

se tenía, y la opinión de esos Jefes, que también lo era de toda la guarnición de la plaza.

El Teniente Coronel de Ingenieros Emilio Rodríguez.

El Teniente Coronel Emilio Rodríguez, antiguo alumno del Colegio Militar de Chapultepec, es la simpatía en persona. Bajo de cuerpo, de buena complexión, buen color, buena figura, y siempre perfectamente uniformado, pasa y con razón, por ser uno de los oficiales más elegantes y bien puestos del Cuerpo de Ingenieros.

Emilio es veracruzano, y á fé que no es difícil conocerlo, pues su habla y modales lo denuncian á leguas. En el Colegio Militar había muy pocos que pudieran igualarlo en toda clase de dibujos, y la caricatura era su fuerte; las que hacía eran de fama, y muchas las conservan sus amigos, pues no sólo el dibujo es perfecto, sino que lo hace con tal gracia, y podemos decir, con tanta fineza, que ni el mismo caricaturado puede enojarse.

Rodríguez tiene una preocupación: las enfermedades; todos los días se le figura que está enfermo ó va á enfermarse, y sin embargo, su salud es á prueba y nunca necesita cuidar de ella. Odia las medicinas, aunque no ha tenido que curarse más que una sola vez, que fué herido en una acción de guerra; esto lo recuerda con horror.

Muy activo y trabajador, muy alegre y muy comunicativo, es un Jefe que cautiva con su amena conversación. Los compañeros lo queremos mucho. Aunque muy joven, pues sólo tiene unos 26 años, parece



CAPITÁN PABLO ROCHA.
Del 6º Batallón de Guanajuato.

un viejo por lo reflexivo en los asuntos serios. Si Emilio se propusiera ser rico, estoy seguro que lo conseguiría, pues tiene altos dotes de financiero por lo bien que calcula todo, por su actividad incansable, y por su golpe de vista que le hace apreciar perfectamente los negocios. Algunas personas lo han consultado, y siempre han salido bien. Todos nosotros le aconsejamos y decimos, que en lugar de dirigir á otros, que nada le produce, se dedique á sí mismo; él ríe, y nos responde, que así lo hará, y que sólo espera obtener el grado de Coronel, para retirarse y dedicarse á los negocios. Estoy seguro que lo hará.

El Capitán Pablo Rocha.

El Capitán Pablo Rocha es de Guanajuato, hijo de un antiguo Coronel de los de la Independencia, muy considerado en el Estado. Pertenece al 6º Batallón de Guanajuato que manda Pepe Montesinos, y está ahora encargado de la Pagaduría del Batallón.

Comenzó á servir en las fuerzas del Estado como Subteniente de la Guardia Nacional, allá por los años de 58 ó 59, y se ha encontrado en las acciones de Salamanca y León en el año de 59, en Tlalpujahuá en 60 y en la Sierra Gorda en 61. Esto me lo ha dicho Montesinos de quien es amigo íntimo. También es amigo desde la infancia de Lalanne y de Alonso Flores, que son igualmente de Guanajuato.

Rocha tiene buena instrucción, y cortó su carrera por servir en las tropas. Es hombre de mucha calma, y tiene una particularidad que no es muy común, y es: que sabe escuchar; jamás interrumpe á nadie, aunque

le desagrade lo que le están diciendo; eso sí, sabe también responder y poner los puntos sobre las *ies*, pues es algo testarudo, como todos los pacíficos. Es un buen amigo, al grado que se apasiona, y según él, ni ellos ni sus parientes tienen defectos. Estas defensas tan apasionadas le han ocasionado serios disgustos, que lo han vuelto más cauto.

Al ser nombrado Smith comandante del fuerte, le pidió á Montesinos le cediera á Rocha como ayudante, así es que ha estado presente en las juntas y deliberaciones de los jefes. El Teniente Coronel de Ingenieros Sóstenes Rocha, que manda el Batallón de Zapadores del Cuerpo de ejército del Gral. Comonfort, es hermano de Pablo. Este jefe tiene fama de valiente, atrevido, y de soldado de grandes vuelos. Desde el Colegio Militar se hizo notar por estas condiciones.

El Teniente Coronel Jesús Lalanne.

Este jefe es de Guanajuato, y comenzó su carrera como Subteniente de la artillería del Estado de Zacatecas en el año de 1858, en las fuerzas del mismo Estado, que era á las órdenes del Gral. González Ortega.

En nuestras revoluciones, principalmente en la última, llamada de Reforma, puede decirse sin exageración, que los combates eran diarios en toda la extensión del país. Morían muchos jefes y oficiales, que eran reemplazados inmediatamente por los que más se distinguían por su valor, por su entusiasmo, por su inteligencia ó por sus conocimientos, sin tenerse en cuenta su poca edad, relativamente. Así se explica que se tengan en las fuerzas del Cuerpo de Ejército de Oriente donde



TENIENTE CORONEL JESÚS LALANNE.
Ayudante del General en Jefe.

están muchas de las tropas que más han combatido, jefes muy jóvenes que admira verlos á la cabeza de los Cuerpos, y mandando oficiales aún más jóvenes. No hay duda que entre tantos ascensos motivados por tantas bajas, se han deslizado algunos por favoritismo, amistades, etc., cosa inevitable en las Revoluciones, pero esto no destruye lo dicho para los primeros.

Lalanne, que entre otros oficiales y jefes jóvenes, se distinguió desde el principio por su valor brillante, que le es natural sin esfuerzo alguno, necesariamente había de ascender con rapidez como otros de sus compañeros. A las órdenes de González Ortega, Vidaurri, Zuazúa, Degollado, Zaragoza y de otros jefes, se hizo notar de tal manera, que desde subalterno comenzó á darse á conocer. Una casualidad me ha hecho ver su Hoja de Servicios, en el caso siguiente: Hace cosa de un mes, al estar reunidos los Jefes de los Cuerpos de Guanajuato en la Mayoría General de la División, en San Pablo, y encontrándose allí Lalanne, se habló de las fechas de algunas acciones de guerra, en las cuales no estaban acordes Lalanne y Jesús A. Flores, quienes habían concurrido á aquéllas. Convinieron en llevar sus Hojas de Servicios para hacer las rectificaciones, y en el mismo día las trajeron. Yo las ví, y me llamó la atención que uno y otro jefe tuvieran anotadas tantas acciones de guerra; les pedí que me permitieran sacar una copia de ellas, á lo que accedieron. He aquí las acciones de guerra que copié de la Hoja de Lalanne.

Año de 1858.

Ataque y toma de San Luis Potosí, á las órdenes del Coronel Zuazúa, donde fué ascendido.

Batalla de Ahualulco, á las órdenes del General Vidaurri.

Año de 1859.

Defensa de Zacatecas, á las órdenes del Gral. González Ortega.

Batalla de Salamanca y el Ahorcado, á las órdenes del Gral. Degollado.

Combate de la Hacienda de la Teja.

Ataque de San Cosme, á las órdenes del General Zaragoza.

Batalla en las lomas de Tacubaya.

Combate en la Villa de la Encarnación.

Combate en el Puerto de Cuarenta.

Batalla de las lomas de las Animas, cerca de Silao.

Acción de la Estancia de las Vacas.

Combate de Alamillo.

Combate de San Juan de Guadalupe.

Año de 1860.

Combate de Caballería el 5 de Febrero en donde salió herido gravemente de un sablazo.

Acción de Azogueros.

Batalla de Peñuelas.

Batalla de Silao.

Sitio de Guadalajara, donde fué herido.

Batalla de Calpulalpam.

Año de 1861.

Acción de Nativitas.

Acción de San Felipe del Obrage.

Acción de Jalatlaco, á las órdenes del General Porfirio Díaz que mandaba la Brigada de vanguardia de la División González Ortega.

Año de 1862.

Acción del Cerro del Borrego.

Como se vé por la relación anterior, se justifican plenamente los ascensos de Lalanne. Esto pasó igualmente con otros Jefes.

En la reunión de amigos donde se vieron las hojas de servicios de los dos Jefes mencionados, ofrecieron los demás, presentar sus hojas; pero como no nos volvimos á reunir hasta San Javier, no tuvo lugar el ofrecimiento, lo cual sentí mucho, pues quería yo copiar igualmente sus anotaciones de acciones de guerra. Estoy seguro que los demás Jefes tenían también muy buenas hojas.

Lalanne es la actividad personificada: visita las obras diariamente, va y viene á todas partes, á los hospitales, proveedurías, parques, etc., pues es Ayudante del General en Jefe, de toda su estimación y confianza, y está comisionado para toda clase de visitas, de cuya comisión usa grandemente. Cuando tracé el fuerte de Santa Anita, según las instrucciones que recibí, le avisé desde el día anterior, como le había ofrecido; estuvo en el lugar desde que amaneció, y sin

poderse contener, tomó la cinta, midió, clavó estacas etc., y no se retiró sino cuando el trazo estuvo acabado y llegó la noche. El día que se posesionó el enemigo del Cerro de San Juan, frente á San Javier, allí estaba él. Al día siguiente fué cuatro veces para llevar noticias y partes al Cuartel General, y ya al otro día se quedó á dormir en el fuerte, llendo solamente á ver al General en Jefe para darle aviso de las novedades, así es, que puede decirse que forma parte de su guarnición. Como es muy curioso para observar los trabajos del enemigo, y todo lo quiere ver, se expone mucho. Me acompañó en la salida tonta que hicimos, y todo esto no le impide ir á Morelos, á Guadalupita, al Señor de los Trabajos y toda obra que se hace.

Lalanne lee mucho, sin cesar, con un tezón como en todo lo suyo. Su memoria, que no tiene igual, parece increíble y nos admira á todos, y como habla con facilidad, su conversación es muy amena, pues á lo dicho se agrega que es de muy buen humor y muy accesible.

Día 29 de Marzo.

Toma de San Javier.

Desde las cuatro y media de la mañana, todo el mundo está en pié, esperando el asalto, que se cree será precedido de un fuerte cañoneo. Las horas pasan y todo esta quieto. El enemigo sigue perfeccionando su *cuarta paralela*, á la cual le ha agregado dos alas en forma de T, y ha elevado la trinchera como metro y medio. Partiendo del centro, comenzó apresurada-

mente anoche una zapa doble de punta hacia el casi cegado foso del destruido baluarte de la izquierda, llegando hasta unos veinte metros del ángulo.

Cuatro de los Ayudantes del General en Jefe, que son: el General Colombres, los Tenientes Coroneles Jesús Lalanne y Manuel Loera y el Comandante Agustín Lozano, van y vienen con frecuencia del Cuartel General á tomar noticias.

Así se pasa toda la mañana en la mayor calma aparente, interrumpida solamente por el bombardeo que no cesa, pues cada diez minutos, en algunas horas dirigen una bomba, sea al fuerte, sea á la plaza.

A las cuatro en punto de la tarde, rompe el enemigo un fuego violentísimo y concentrado sobre San Javier, con toda su artillería de las paralelas y sus Baterías de morteros en número de 36 cañones de batalla de 8 y 12, 4 morteros y 4 obuses de montaña; total 44 bocas de fuego, todos á corta distancia. De cuando en cuando dirigen algunos tiros á la plaza de toros y calles adyacentes. El fuego es terrible: parapetos, lienzos enteros de los muros de los edificios, techos y blindages de San Javier y Penitenciaría son barridos ó derribados; grandes bajas sufren nuestros batallones 2º y 6º de Guanajuato. El fuerte tenía que permanecer en silencio, y sólo el de Santa Anita con 6 piezas á larga distancia, y el de Morelos con 4 piezas, puestas fuera de combate á poco tiempo, respondieron al fuego enemigo.

Este fuego espantoso duró una hora, pues al dar las cinco, cesó inmediatamente, y el enemigo, preparado ya en las paralelas, lanzó sus tropas al asalto de la manera siguiente, según los partes del General Forey:

Descubierta de un batallón del 2º de Zuavos y en seguida todo el Batallón.....	900
Una Compañía de Zapadores.....	100
1er. Batallón de Cazadores á pié.....	1,000

Como Reserva.

Un Batallón del 51º de línea.....	900
Un Batallón del 3º de Zuavos.....	900
Dos Batallones de guardia de trinchera del 51º de línea.....	1,800
Total.....	5,600

Fué tan momentáneo el asalto, que cuando se sintió, ya estaban los zuavos dentro del fuerte, pues sólo tuvieron que recorrer, á la carrera, unos veinticinco ó treinta pasos. Los Batallones 2º y 6º de Guanajuato les salen al encuentro y se traba un furioso combate cuerpo á cuerpo en el interior del fuerte, logrando contenerlos un momento. Los franceses siguen entrando al fuerte á pesar del fuego de la Plaza de toros, calles adyacentes y derecha de Morelos, que flanqueaban el baluarte del asalto. Nuestros batallones, muy diezmados, retroceden al edificio de San Javier, entrando unos por la puerta grande del patio, y otros por las horadaciones. Las dos piezas de montaña de la puerta, hacen fuego á quema ropa al mismo tiempo que se logra dar fuego á un grupo de bombas cerca de aquélla; esto detiene á los franceses que pierden alguna gente, y sobre los cuales se hace una vuelta; pero tiene que retrocederse en el acto ante las numerosas fuerzas francesas, pues mientras tanto, habían penetrado

al fuerte y patio más de mil enemigos. Se retrocede paso á paso á costa de grandes pérdidas, y los Jefes y Oficiales hacen todos sus esfuerzos por contener al enemigo, mientras llegaban las reservas. Poco se tiraba y se jugaban sólo las bayonetas; se peleaba con furor, y los Jefes y Oficiales mexicanos tomaban fusiles de los caídos y se batían también al arma blanca.

Los franceses penetran en los patios y en las horadaciones, revueltos con los nuestros; en cada paso de un patio á otro se hacen nuevos esfuerzos para detenerlos, perdiendo siempre mucha gente; pero á pesar de prodigios de valor y sacrificio, el enemigo no se detiene y llega hasta el primer patio. La pequeña reserva del 2º y del 6º hace un nuevo esfuerzo y logra arrojarlo hasta el segundo patio, pero vuelve á retroceder después de pérdidas enormes por una y otra parte.

Las reservas no llegan, y puede decirse que no sólo el fuerte, sino aun los edificios están perdidos, pues ya comienza la guarnición á salir para la Plazuela del Paseo. En este momento se oye un fuego muy sostenido en el primer patio, y los franceses hacen alto, retrocediendo muchos al segundo. Era, que el Teniente Coronel Rosado, al retroceder, se había subido á los altos del edificio con unos 200 hombres, y acordándose que hasta el grado de Comandante había sido de la artillería, se llevó un obus de montaña que situó en la escalera. Desde los altos comenzó un fuego vivísimo sobre los enemigos que llenaban el patio, quienes se arrojaron en gran número sobre la escalera, pero se les hizo un fuego nutrido á quema ropa y se disparó el obus; sufren grandes bajas y se retiran. Vuelven á la carga por dos veces y son nuevamente rechazados.

Mientras esto pasaba, los franceses siguen su ata-